



**SAN JOSÉ, EL HUMILDE
CARPINTERO DE
NAZARET**

Colombia



ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES
GOBIERNO ECLESIAÍSTICO

EL SUSCRITO ARZOBISPO DE MANIZALES
MONS. GONZALO RESTREPO RESTREPO

Se permite conceder el "Nihil Obstat" al Escrito titulado "SAN JOSÉ EL HUMILDE CARPINTERO DE NAZARETH", cuyo autor es el Hermano Agustín de la Comunidad de los Siervos Reparadores.

Se da en Manizales a los dieciocho (18) días del mes de marzo de 2013.


+ GONZALO RESTREPO RESTREPO
Arzobispo de Manizales



SAN JOSÉ, EL HUMILDE CARPINTERO DE NAZARET

Pasos

- 1. Rosario a San José.**
- 2. Meditación del día.**
- 3. Letanías a San José.**
- 4. Oración Final.**

1. Rosario a San José

Contemplad los ocho misterios:

1. El anuncio del ángel de que lo concebido en María es obra del Espíritu Santo.
2. La búsqueda de posada en Belén.
3. El nacimiento del Niño Jesús en Belén.
4. La presentación del Niño Jesús en el templo, ofreciendo un par de tórtolas o dos palomas.
5. La huida a Egipto con Jesús y con María.
6. El regreso de la Sagrada Familia a Nazaret.
7. Jesús perdido y hallado en el templo.
8. La gloriosa muerte de San José en brazos de Jesús y de María.

Repetir siete veces entre cada misterio (en honor a los siete dolores y siete gozos de San José):

V/ San José, custodio y protector de los corazones unidos y traspasados de Jesús y de María.

R/ Inflama mi corazón para que en él solo reine mi Dios, Jesús, como reinó en tu santo corazón.

En lugar del Gloria:

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Al final del rosario, repetir tres veces:

V/ San José, modelo y patrono de los amantes del Sagrado Corazón de Jesús.

R/ Ruega por nosotros.

2.- Meditación del día.

3.- Letanías a San José.

Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

Dios, Padre Celestial. Ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo. Ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo. Ten misericordia de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios. Ten misericordia de nosotros.

San José. Ruega por nosotros.

Insigne descendiente de David.

Luz de los patriarcas.

Esposo de la Madre de Dios.

Casto guardián de la Virgen.
Padre nutricio del Hijo de Dios.
Celoso defensor de Cristo.
Jefe de la Sagrada Familia.
José justísimo.
José castísimo.
José prudentísimo.
José fortísimo.
José obedientísimo.
José fidelísimo.
Espejo de paciencia.
Amante de la pobreza.
Modelo de obreros y artesanos.
Gloria de la vida doméstica.
Custodio de las vírgenes.
Amparo de las familias.
Consuelo de los atribulados.
Esperanza de los enfermos.
Patrono de los moribundos.
Terror de los demonios.
Protector de la Santa Iglesia.
Padre de nuestra familia.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

V/ Le nombró administrador de su casa.

R/ Y príncipe de toda su posesión.

V/ San José, protector nuestro.

R/ Ruega por nosotros.

4. Oración Final

Acuérdate, oh castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mío San José, que jamás se ha oído decir que ninguno haya invocado tu protección e implorado tu auxilio sin haber sido consolado. Lleno, pues, de confianza en tu poder, ya que ejerciste con Jesús el cargo de padre, vengo a tu presencia y me encomiendo a ti con todo fervor. No deseches mis súplicas, antes bien acógelas propicio y dignate acceder a ellas piadosamente. Amén.

1. DÍA UNO

AQUÍ EN MI HUMILDE CARPINTERIA

Hijos amados, sois mis hijos espirituales. Gracias os doy por consolar el agonizante Corazón de mi Hijo Jesús. Gracias os doy porque vais al sagrario a adorar su sangre preciosa profanada y despilfarrada. Gracias os doy porque tenéis como meta alcanzar el cielo, uniros a la alabanza de los santos ángeles. Gracias os doy por los homenajes que rendís a este humilde carpintero.

Quiero tomar vuestras vidas como madera fina entre mis manos, quiero empezar a tallaros, a puliros.

Hijos amados: es San José, el humilde carpintero de Nazaret, el que os ha traído a su sencilla carpintería; deseaba veros, anhelaba sentirlos, los latidos de vuestro corazón se aceleraron y escuchasteis mi voz en lo profundo de vuestro ser y

llegasteis a mí con el anhelo de ahondar en los misterios divinos; llegasteis a mí buscando un espacio de soledad, de silencio. Traéis cansancios, fatigas, una vida con una historia propia, historia conocida por Jesús.

Aquí, en mi humilde carpintería, os pido llevar una vida de profunda oración; la oración os oxigenará, os robustecerá en vuestra fe.

Llevad una vida de penitencia; si supierais las gracias divinas que alcanza un alma cuando se mortifica a sí misma, cuando muere a su yo, a su hombre viejo; cuando piensa solo dar gloria y honra al Santo Nombre de Dios. La penitencia os arranca de las trivialidades del mundo y os sumerge en los misterios del cielo. La penitencia borra las manchas y los vestigios de pecado y os perfuma con el óleo de la santidad. La penitencia os embriaga de amor y crea en lo profundo de vuestro corazón, sed insaciable de Dios, sed insaciable de cielo. La penitencia os borra pecados, la penitencia os lleva a un martirio espiritual, a abrazar la cruz de Jesús. La penitencia acicala vuestro ser, os embellece hasta que os comportéis como ángeles en la tierra.

Llevad vuestra vida según las enseñanzas y preceptos del Señor. El Evangelio ha de ser norma para vuestras vidas, la Palabra de Dios ha de llevaros a una conversión perfecta.

Acercaos a mi virginal esposa. María, ella es la puerta del cielo siempre abierta, ella os arropará bajo su manto maternal y con la llama de amor santo de su Inmaculado Corazón os dará calor en los días y en las noches de invierno. Llevad una vida de recogimiento, de silencio. Los grandes santos que ahora gozan de la visión beatífica de Dios en el cielo, supieron silenciarse interior y exteriormente, supieron escuchar la Voz de Dios, la voz del Maestro Divino que les llamaba. El silencio os llevará a escrutar misterios del cielo que solo son revelados a los sencillos, a los pequeños. El silencio os llevará a la contemplación. El silencio os llevará a un encuentro a solas con Dios, encuentro en que deseareis morir de amor para partir definitivamente de la tierra y unirnos en la eternidad con Dios Padre, con Dios Hijo, con Dios Espíritu Santo.

2. DÍA DOS

ABRAZAD CON AMOR LA CRUZ DE CADA DÍA

Amados míos, cumplisteis en este día con nuestro gran encuentro, encuentro en el que os enseñaré a descansar en el Señor, encuentro en el que las palabras fluirán

desde lo profundo de mi corazón para que tengáis un encuentro de corazón a corazón con Jesús.

Cómo quisiera que todos los días sintierais en lo profundo de vuestro corazón el vivo deseo de venir a mi carpintería para tener un encuentro de amor ágape conmigo, el humilde carpintero de Nazaret.

Permitidme tomar el madero rústico de vuestro corazón y pasar suavemente la garlopa de mi amor y llevarme toda aspereza, todo brote que afee vuestra alma.

Permitidme enseñaros a abrazar con amor la cruz de cada día, Jesús fue obediente hasta una muerte de cruz. Si supierais las gracias que encierra el misterio de la cruz, no tendrías miedo ni temor al sufrimiento.

La cruz es necesaria para que lleguéis a la perfección, a la virtud extrema. La cruz os podará arrancando de raíz flores marchitas, tallos y raíces secas.

La cruz os hará semejantes a mi Hijo Jesús.

Ya escuchasteis la voz del Maestro que os llamaba: seguidle, acompañadle; no os dejéis seducir por el mundo, el mundo os haría títeres de satanás, el mundo os llevaría a una desazón e intranquilidad continua, el mundo ha llevado a la perdición y a la condenación a infinidad de almas.

Haced de vuestro cuerpo templo y morada del Espíritu Santo. Aspirad siempre a la santidad. Cuando os sintáis tentados invocadme, llamadme, que como terror de los demonios llegará a vosotros y alejaré de vuestro lado a Satanás y sus secuaces, os daré fuerza para que combatáis contra las fuerzas tenebrosas del mal. La oración, el ayuno, la mortificación y la penitencia son armas poderosas con las que debilitaréis al espíritu del mal. Manteneos vigilantes, expectantes para no ser engañados y no caer en las trampas del maligno.

Hijos amados, aquí en mi humilde carpintería deseo formaros como buenos discípulos, solo necesitáis disposición, apertura de corazón, deseos fehacientes de alcanzar la santidad. Aquí, en mi humilde carpintería, os quiero mostrar infinidad de peligros que os asedian, os asechan. Aquí, en mi humilde carpintería, quiero que tengamos un hermoso coloquio, un diálogo; quiero que os embriaguéis con mis palabras.

Perdonadme, pero el cielo me ha conferido esta tarea, esta misión; quiero que sintáis los latidos acelerados de vuestro corazón porque es mi llamada, es mi humilde campanazo que os dice: venid a mí, acercaos a mí.

La felicidad que os da el mundo es una felicidad efímera, superficial. ¿Qué os queda después del pecado? Amargura, dolor, resentimiento, vacío. Si supierais las delicias, la paz, el gozo que se experimentan en el cielo, hoy mismo tomaríais la decisión de ser santos. Hoy mismo os ceñiríais el silicio espiritual que os lleve a un martirio de amor por el Amor de los amores, silicio espiritual que os impulse a mortificar vuestros sentidos, a apetecer siempre los bienes eternos del cielo.

San José, el custodio y protector de los Sagrados Corazones de Jesús y María, os da su bendición en este día.

3. DÍA TRES

AMAD EL CORAZÓN SACRATÍSIMO DE MI HIJO JESÚS, ÓCEANO DE MISERICORDÍA

Hijos amados: acercaos a mí, quiero daros mi abrazo, no estáis solos; así como custodié y protegí a María, la Madre de Dios y Madre vuestra y vigilé los pasos, el sueño de Jesús, el Hijo de Dios, os vigilo y protejo a vosotros. Aquí, en mi taller, en mi carpintería, aprenderéis lecciones que os servirán de ayuda en vuestra vida diaria; mirad toda la madera que está junto a la mesa de carpintería; de cada trozo haré una obra finamente tallada y pulida, y eso quiero hacer con vuestra vida interior. Por eso, hijos amados, hicisteis bien en dejarlo todo para venir a mi humilde carpintería, a mi humilde taller a recibir mis enseñanzas. Pero antes de daros una nueva lección ayudadme a recoger las virutas, el serrín que hay en el suelo; tened cuidado al sentaros en esta silla, aún no la ha restaurado, os podrías lesionar. Una vez ordenada y arreglada mi carpintería nos sumergiremos en un diálogo recíproco de amor.

Amad el Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús, océano de misericordia para con todas las almas. En el sagrario podréis escuchar los latidos de su Divino Corazón.

Adorad el Sagrado Corazón de Jesús y reparad por la ingratitud, el desdén y el desamor que recibe de las criaturas. Adorad el Sagrado Corazón de Jesús y atended a su amorosa solicitud: reparad las injurias y desprecios a su agonizante Corazón.

El Padre Eterno me designó la gran misión de ser el padre adoptivo de su Divino Hijo, de ser el esposo de la Madre de Dios; encargo que quise cumplir fielmente hasta mi muerte. Vosotros, hijos amados, sed dóciles a las llamadas de Dios, obrad siempre de acuerdo a su Divina Voluntad, no os rebeléis contra ella; en la medida

en que viváis el santo abandono, el Señor obrará prodigios en vuestras vidas, solo necesitáis entregaros por completo a sus santos designios y veréis cómo la misericordia de Dios será derramada sobre todos vosotros como lluvia impetuosa que cae sobre la tierra árida.

Haced el firme propósito, durante estos treinta días en que llegaréis a mi humilde carpintería, de acompañarme en honor a los treinta años que acompañe a Jesús en la tierra, de rendirle toda la gloria y la honra que el Hijo de Dios se merece. Trabajad arduamente en la adquisición de la virtud, seréis santos, recibiréis el premio que Dios os tiene prometido.

4. DÍA CUATRO

LA PUREZA DE CORAZÓN OS ASEMAJA AL CANDOR DE LOS SANTOS ÁNGELES

Amados míos: San José, el humilde carpintero de Nazaret, os ha despertado suavemente, os ha acariciado con su soplo divino y os ha traído de nuevo a su carpintería para enseñaros este humilde oficio y que conozcáis las riquezas que trae consigo el trabajo. Permitidme que tome esta sierra con mis manos, no os heriré, no os haré daño, cómo voy a hacerlo si sois mis hijos amados, pero dejadme que restaure vuestro corazón asó como me dispongo a restaurar esta mesa rota, deteriorada por el paso de los años. Acercaos a mí, tomad asiento y abrid vuestros oídos a mis palabras porque solo quiero que crezcáis en vuestra vida interior.

Hoy os quiero hablar de la pureza de corazón.

La pureza de corazón la adquiriréis en la medida en que os hagáis como niños, porque los niños entrarán en el Reino de los cielos.

La pureza de corazón la adquiriréis en la medida en que reparéis vuestros pecados y hagáis penitencia.

La pureza de corazón la adquiriréis en la medida en que frecuentéis los sacramentos.

La pureza de corazón la adquiriréis mortificando vuestra vista: vuestros ojos son las ventanas del alma.

La pureza de corazón la adquiriréis en la medida en que vayáis avanzando en vuestro caminar espiritual, en la medida en que crezcáis en la virtud y en la santidad.

Cada vez que os lleguen malos pensamientos o sentimientos lascivos a vuestro corazón, pedid mi auxilio, un lirio blanco y perfumado os sembraré en vuestro corazón. Una palabra de consuelo escucharéis de mis labios, un humilde consejo recibiréis del carpintero de Nazaret, consejo que os ayudará a ser buenos, consejo que os llevará a identificar muchas veces al enemigo camuflado de bueno.

La pureza de corazón os hace radiantes, esbeltos, os asemeja al candor de los santos ángeles. Dejadme en este instante remover la tierra estéril de vuestro corazón, dejadme en este instante verter un poco de agua y sembrar semillas de lirios para que seáis santos.

El humilde carpintero de Nazaret entrega en vuestras manos el martillo y el serrucho para que clavéis en el madero de la santa cruz vuestras debilidades, vuestros pecados, para que serréis el hombre viejo, el hombre anclado al pecado y aferrado a las cosas del mundo.

El humilde carpintero de Nazaret os invita a beber un poco de vino y a comer unas pocas uvas frescas porque necesitáis ser fuertes, ya que vuestro peregrinaje en la tierra todavía no ha terminado.

5. DÍA CINCO

EL TRABAJO ES BENDICIÓN DE DIOS

Os estaba esperando; como veis, ordené mi carpintería para que pudieseis abrir vuestro corazón a mis palabras. Cumplisteis con nuestro encuentro en este día, algo nuevo está pasando en vuestra vida interior y estáis aprendiendo a reconocer vuestras debilidades, estáis comprendiendo la materia frágil de la que estáis hechos, pero no os desaniméis por las dificultades y pequeños tropiezos en vuestra vida.

Aquí en mi carpintería os estaré esperando para alentaros a proseguir la marcha, el camino que os lleva a un encuentro personal con Jesús. Permitidme barrer todo el serrín y las virutas, los desechos que hay en lo profundo de vuestro corazón. Yo mismo quiero ordenar vuestra alma con mis consejos, con mis lecciones; por eso, hijos míos, tomad en vuestras manos las llaves de oro de mi humilde carpintería,

guardadlas en el relicario de vuestros corazones y venid a mí cada vez que os sintáis tristes para daros consuelo, venid a mi cada vez que os sintáis tentados para alejar a los enemigos del alma de vuestro lado, venid a mi cada vez que os sintáis confundidos, indecisos.

Ya os conozco, sé que sois discípulos de mi Hijo Jesús, sé que sois esclavos de María, mi fiel esposa, la Madre de Dios y Madre vuestra; sé que queréis dar a conocer mis virtudes, por lo tanto no tengáis reparos en abrir las puertas de mi humilde carpintería que allí me encontraréis, allí me veréis con los ojos del alma siempre presto en escucharos, siempre presto en socorreros, dispuesto a protegeros como lo hice con el Niño Jesús durante el éxodo, durante la huída a Egipto.

Hoy os quiero enseñar una nueva lección, una nueva virtud. No aspiréis jamás los primeros puestos, los primeros lugares, apeteded siempre los últimos. Recordar que quien se humilla será ensalzado y quien se ensalce será humillado.

No os avergoncéis jamás de vuestra profesión, de vuestro trabajo. El trabajo es bendición de Dios, el trabajo os provee el alimento, suple vuestras necesidades. Trabajad la virtud de la abnegación, que todo lo que hagáis sea para la edificación y gloria del Reino de Dios. Trabajad silenciosamente, sin mostraros, sin exhibiros; que las virtudes, dones y talentos que Dios os ha dado tan solo lo descubran los otros. Sonrojaos, avergonzaos cuando os adulen, son gracias no merecidas, gestos de amor de Dios para con vosotros, pasad siempre desapercibidos. Por las obras buenas el Señor os recompensará, por las obras buenas se os borrarán multitud de pecados, por las obras buenas seréis cubiertos bajo el manto de la Misericordia Divina.

En mi humilde carpintería siempre me encontraréis, en mi humilde carpintería me veréis con el delantal puesto tallando la madera, en mi humilde carpintería me veréis ayudando un poco en la salvación de las almas.

El humilde carpintero de Nazaret toma vuestra oración y vuestras necesidades en este instante y las presenta ante su Hijo Jesús para que Él obre en vosotros según sea su Divina Voluntad.

6. DÍA SEIS

EL PECADO TRAE CONSECUENCIAS NEFASTAS PARA EL ALMA

Hijos amados, os estaba esperando; el humilde carpintero de Nazaret os quiere enseñar a labrar, a trabajar la madera de vuestras vidas. Si queréis, os daré todas las instrucciones que necesitáis para manejar las herramientas que un buen carpintero necesita para cumplir a la perfección su trabajo. Adquiriréis la destreza para manejar la garlopa, la sierra, la escuadra, el martillo y todas las demás herramientas que son importantes para este humilde oficio.

Hoy os quiero dar de nuevo otra lección, otra enseñanza. Quiero que os ganéis el cielo, la Santísima Virgen María os espera, ya os tiene preparado un lugar, pero debéis ser santos, debéis trabajar arduamente en la virtud.

Andad con los ojos bien abiertos, vigilantes; caminad con sumo cuidado para que no vayáis a caer en las trampas y ardidés de sataná. El pecado trae consecuencias nefastas para el alma. El pecado os separa, os distancia de Dios. El pecado pone vendas en vuestros ojos llevándoos a una miopía espiritual. El pecado endurece vuestros corazones; el demonio os quita muy sutilmente la vergüenza para pecar y os la devuelve en el momento de la confesión.

Pedid al Señor que os revista de fortaleza para soportar y salir airosos en medio de la tentación, fortaleza para que no os dejéis contaminar por las corrientes del mundo; el mundo ha llevado a muchísimas almas al abismo. Pedid al Señor que ablande la dureza de vuestros corazones y os haga sensibles a su amor. Su misericordia es infinita, os perdonará, acercaos al tribunal de su misericordia divina, os tratará con dulzura. De su Sagrado Corazón solo sale benevolencia para con cada uno de sus hijos. Estáis a tiempo de reivindicaros en vuestra vida, tomad hoy mismo la decisión de convertirlos de corazón, dad muerte al hombre viejo, caminad según los delineamientos de Cristo.

Aquí, en mi humilde taller de carpintería, os enseñaré, os descubriré todos los medios que necesitáis para que crezcáis en vuestra vida interior, para que profundicéis en los misterios divinos, para que rompáis de una vez por todas con lo trivial, lo caduco, con todo aquello que se disuelve como espuma entre las manos.

En mi humilde taller de carpintería os enseñaré a labrar vuestra vida: así como un ebanista labra la madera y le da forma, vosotros aprenderéis a hacer de vuestras vidas obras de arte.

El humilde carpintero de Nazaret tan solo os quiere mostrar el camino que os lleva al cielo. El humilde carpintero de Nazaret tan solo desea que os unáis al coro de los santos ángeles el día que seáis llamados. El humilde carpintero de Nazaret tan

sólo quiere tomaros en vuestras manos y conducirnos por los atajos que os llevan a la vida eterna.

7. DÍA SIETE

APRENDED A VALORAR LA VIDA COMO UN DON

Hijos míos, si supierais la alegría, el regocijo de mi corazón cuando os veo entrar a mi humilde carpintería, vendrías todos los días a tener un encuentro, un coloquio espiritual conmigo. Hoy quiero que aprendáis a valorar la vida como un don, como un regalo de Dios. Quiero que trabajéis, que sembréis frutos para que después recojáis la siega, cosechas abundantes; pero también preparaos para la muerte, estado de vida de perfección, gozo de las delicias del cielo eterno. Cada día que pasa es un acercarse a la eternidad: ¿por qué temer?, ¿por qué experimentar miedos para cuando os llegue este sublime momento?

Nacisteis y algún día tendréis que dejarlo todo, abandonarlo todo para caminar en pos del sumo bien, por eso la importancia de la santidad, la importancia de alcanzar la virtud y la perfección a toda costa. Nada de mediocridad en vuestras vidas, no seáis de aquellos que empiezan algo y lo dejan inconcluso, no lo terminan porque la inconstancia les ha llevado a tomar decisiones precipitadas y erróneas en su vida. Aprended a leer los signos y acontecimientos en vuestras vidas, vivid en Dios y para Dios, pensad solamente en rendirle gloria.

No os comportéis como se comportan aquellos que son del mundo, que buscan la felicidad en lo que produce dolor, desazón, sufrimiento, en todo aquello que es efímero, transitorio, caduco, vacío. Vosotros buscad la felicidad en lo eterno.

Si queréis, puedo labrar con la delicadeza y con esmerado amor vuestra vida interior, no os privéis del gozo en el cielo, no os separéis, no os distanciéis del Señor, permaneced unidos a Él. Si hay hendiduras, si las bisagras de las puertas de vuestro corazón se hallan oxidadas, tomaré óleo bendito de lirios frescos y os aplicaré suavemente; tamaré con ternura aquellos orificios en vuestra alma que dan cabida, apertura a la tentación y por ende al pecado.

Así como compongo y arreglo una silla o una mesa desbaratada y la dejo buena y perfecta, eso mismo puedo hacer con vosotros si me dais libertad, si me dais permiso.

El humilde carpintero de Nazaret os bendice en este día y os anima a amar más a Jesús, a amar más a la Madre de Dios y Madre vuestra.

8. DÍA OCHO

EN EL SAGRARIO EXPERIMENTARÉIS EL AMOR DESBORDADO DE JESÚS

Hijos míos, os estaba esperando, hoy muy de madrugada abrí las puertas de mi humilde carpintería, la perfumé con olor a lirio fresco. Sabía que sentiríais en lo más profundo de vuestro corazón el deseo de encontraros conmigo en este día; miré la luz del sol, los latidos de mi corazón se aceleraban esperando el momento de veros entrar. Ya habéis llegado, descansad un poco, os he preparado un espacio para que estéis cómodos y mis palabras no os produzcan tedio o monotonía.

Hoy, hijos amados, quiero llevaros a descubrir las gracias que Jesús suele conceder a un alma que llega al sagrario para adorarlo, para glorificarlo, para reconocerle como al Dios Uno y Trino presente en la Hostia consagrada.

¿Cómo trabaja Jesús? Con sutileza en el alma que siente la necesidad de tener un encuentro a solas con Él en su excelso trono.

El sagrario está embellecido, debidamente preparado para el Rey del más alto linaje, para el Rey de reyes, Señor de señores que pensó en todos vosotros y decidió quedarse en la presencia de la Hostia Santa. En el sagrario experimentaréis su paz, su amor desbordado por todas sus criaturas. En el sagrario podréis descansar de todas vuestras fatigas, entregadle a Él toda necesidad, cualquier enfermedad. Tened siempre presente que os encontraréis con el Hombre-Dios que transformó la historia de la humanidad, tened la claridad que os encontraréis con Jesús, el Hijo de Dios, el hijo de una sencilla aldeana y de un humilde carpintero de Nazaret.

Cuando lleguéis al sagrario miradle fijamente que los rayos de su misericordia divina purificarán vuestra mirada, lavarán las manchas de vuestra alma, de vuestro corazón y os harán radiantes, luminosos como una estrella embellece el firmamento en las noches o como la luna desprende sus rayos de luz sobre la tierra.

Cuando estéis en el sagrario, haced silencio interior para que Jesús os hable, os inspire y os mueva a amarle con amor frenesí.

Cuando estéis en el sagrario humillaos, consideraos los más pequeños, las criaturas más ínfimas que puedan existir en el mundo entero. Sumíos en contemplación para que podáis experimentarlo, para que podáis sentirlo tan cercano en vuestras vidas que los latidos de su Divino Corazón os lleven a suspirar de amor por Él.

Aquí, en mi humilde carpintería, siempre os estaré esperando. Aquí, en mi humilde carpintería, quiero labrar vuestras vidas para llevaros a la perfección, a una conversión de corazón de tal modo que os asemejéis a los santos ángeles.

El humilde carpintero de Nazaret os quiere llevar por un camino de renuncia y de sacrificio para que seáis santos.

El humilde carpintero de Nazaret quiere acicalar todo vuestro ser de virtudes, de gracias para que os asemejéis a los santos ángeles.

El humilde carpintero de Nazaret os quiere formar, instruir en la ciencia del cielo para que seáis los mejores discípulos de la escuela de Jesús.

9. DÍA NUEVE

LA ORACIÓN ES NECESARIA, VITAL, PORQUE SI NO ORÁIS, PERECERÉIS

Hijos míos, suscité en vuestro corazón el deseo de venir a mi humilde carpintería. Os miré desde la madrugada, los latidos de vuestro corazón compaginaban perfectamente al canto de las cítaras y arpas de los santos ángeles.

Hoy os revelaré otro secreto del cielo que es importante para vuestro crecimiento espiritual, para que profundicéis aún más en vuestra vida interior: la oración.

La oración es necesaria, vital, porque si no oráis, pereceréis.

La oración es el motor que os impulsa a dejar el mundo, a dejar el pecado.

La oración oxigena vuestro espíritu, llevándoos a un proceso de conversión perfecta y transformante en vuestras vidas.

La oración levanta vuestro espíritu cuando os sentís caídos, tentados, asediados por Satanás y sus secuaces.

Los grandes santos oraban en todo momento y en cada lugar, imitad su heroísmo en la virtud. Repetid jaculatorias durante el día para que vuestro corazón se una al

Sagrado Corazón de Jesús y mantengáis ocupada vuestra mente, os suméis en adoración contemplativa.

Aquí, el humilde carpintero de Nazaret tan solo os quiere mostrar el camino angosto que os lleva al cielo, solo os quiere llevar por un camino de santidad. Quiero ser vuestro padre, ya os he adoptado a todos vosotros como mis hijos, cada día os espero y os esperaré con anhelos de veros entrar en mi humilde carpintería para que nos ocupemos de los asuntos del cielo.

Orad para que no caigáis en tentación. Orad para que seáis revestidos de la gracia divina y seáis santos.

Orad para que vuestro corazón, vuestros pensamientos, sean un acto continuo de adoración y alabanza al Dios Uno y Trino.

Hijos míos, no puedo contener la alegría que hay en mi corazón, acercaos a mí que quiero tomaros entre mis brazos así como cargaba y consentía al Niño Jesús, Hijo de Dios, Hijo adoptivo del humilde carpintero de Nazaret que le vio crecer, jugar, corretear.

Hijo del Altísimo que me ayudaba en los oficios de mi carpintería.

Hoy quiero enseñaros a trabajar la madera de vuestras vidas: tomad en vuestras manos la lija de mi amor y pasadla suavemente para que todo lo áspero y tosco adquiera delicadeza, tersura. Aprended a coger el serrucho, las puntillas y el martillo; tened cuidado de no haceros daño, de no punzar y herir alguna parte de vuestro cuerpo.

Sed diligentes en lo que os pido, mirad esta mesa que tengo frente a mí, cojea de un lado. ¿Qué debo hacer? Arreglarla y restaurarla; así es vuestra vida si os alejáis de Dios: cojearías, andaríais por el mundo tambaleantes y podríais caer al precipicio, al abismo de la perdición. Mirad esta silla, ved lo rota y deteriorada que se encuentra; mirad cómo lentamente se carcome la madera; eso mismo os sucede a vosotros, hijos míos, cuando estáis en pecado. El pecado es la carcoma de vuestra alma que os va consumiendo, os hace orificios, lastima vuestro corazón, lo deteriora, lo rompe, como esta silla. ¿Qué hago como carpintero? Arreglar, dejar como nuevas todas las piezas que se encuentran deterioradas por los años o por el uso.

Y Jesús restaura vuestras vidas, Jesús renueva vuestros corazones, Jesús os hace hombres nuevos, buscadle que se dejará encontrar, seguidle y descubriréis el lugar donde vive, donde habita. Dejaos seducir por su estilo de vida, conoced más de Él,

escudriñad sus misterios divinos y os enamoraréis del Maestro Divino, os embriagaréis de amor por el Mártir del Calvario, desearéis vivir al estilo del Pobre de Nazaret.

El humilde carpintero de Nazaret toma en sus manos la santa cruz y os bendice en este día.

10. DÍA DIEZ

HOY OS QUIERO INSTRUIR ACERCA DE LA TENTACIÓN

Hijos míos, os estaba esperando. De madrugada abrí las puertas de mi humilde carpintería, recogí algunos trocitos de madera, algún resto de serrín y virutas que había alrededor de una mesa, mesa ya casi terminada.

Hoy os quiero instruir acerca de la tentación, tentación que no os faltará porque el diablo siempre os estará rondando, como león rugiente buscando a quien devorar. Pero si oráis, si hacéis sacrificios, cuando lleguen los vendavales o las lluvias impetuosas de la tentación no sucumbiréis, no caeréis en el lodo de las pasiones y de los pecados.

Primero os llega un pensamiento, después la imaginación empieza a hacer estragos en vuestra vida espiritual, luego viene la deleitación o los impulsos desordenados y por último el consentimiento que os lleva a herir cruelmente el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Recordad, amados míos, que el pecado es como una úlcera que va haciendo nido en vuestra alma e infecta todo vuestro ser, el pecado es la peor epidemia que se expande por el mundo entero, llevando a la muerte, a la condenación a muchísimas almas.

El pecado os arrebatara las bendiciones y las gracias que el Señor suele conceder a los corazones puros libres de toda mancha, de toda corrupción.

Cuando os sintáis tentados, orad, porque la oración descenderá a vuestros corazones como brisa suave.

Cuando os sintáis tentados, incrementad las mortificaciones y penitencias porque de esta manera podréis poner freno al potro salvaje que lleváis dentro.

Cuando os sintáis tentados, buscad a Jesús en la soledad y silencio del sagrario y pedidle su auxilio divino, que Él os enviará a los santos ángeles comandados por San Miguel Arcángel para que os protejan, os defiendan de los acechos del mal.

Cuando os sintáis tentados, pedid el auxilio maternal de María, ella os guardará en uno de los aposentos de su Inmaculado Corazón y prenderá fuego en la llama de su amor santo. Cuando os sintáis tentados pedidme ayuda, que como terror de los demonios alejaré las fuerzas tenebrosas del mal y seréis revestidos y cubiertos de las luces del cielo.

Venid, hijos amados, sentaos a mi lado, quiero tomar por un instante vuestras manos y unir las a las mías. Oremos juntos, invoquemos al Espíritu Santo que Él descenderá con todo ímpetu, con toda fuerza, y ráfagas de fuego penetrarán en vuestro corazón y os adelantarán en virtud, en santidad. Oremos juntos, pidámosle perdón al Señor por un mundo pecador que se desangra en los pecados y corre velozmente al precipicio. Oremos juntos para que el manto de la misericordia divina se extienda sobre la tierra.

Muchos de mis hijos necesitan volver a Jesús como hijos pródigos, muchos de mis hijos son ovejas extraviadas del redil. En mi humilde carpintería recibiréis algunas lecciones del cielo que os servirán como ayuda en vuestra vida interior, debéis ser santos como el Santo de los santos.

El humilde carpinteo de Nazaret toma en sus manos agua bendita y os rocía y os bendice en este día.

11. DÍA ONCE

JESÚS OS HA LLAMADO, OS HA SACADO DEL MUNDO

Hijos míos, solo Jesús ha de ocupar la medida de vuestro corazón, sólo Jesús os debe impulsar a un cambio, a una conversión perfecta y transformante, solo Jesús ha de ser el único motivo de vuestras vidas.

Venid, os he estado esperando en mi carpintería, hoy madrugué para cumplir con este humilde oficio. Hoy pensé en vosotros, elevé una plegaria al cielo dándole gracias por vuestra vida, por la obra que el Señor ha estado haciendo en vosotros.

El humilde carpintero de Nazaret quiere lijar la aspereza de vuestro corazón y haceros sensibles al amor de Dios, receptivos a su gracia, a su misericordia.

El humilde carpintero de Nazaret quiere restaurar vuestra vida con sus consejos, con sus enseñanzas, porque estáis llamados a la santidad, estáis llamados a predicar con vuestro testimonio de vida.

El humilde carpintero de Nazaret quiere sembrar en vuestro corazón lirios perfumados para que os asemejéis al Santo de los santos, para que seáis irrefragables ante la mirada pura y virginal de Jesucristo.

No tengáis ningún temor en visitarme diariamente, en la medida en que hablemos iré cumpliendo con mi trabajo de carpintero porque la responsabilidad, el cumplimiento de nuestro deber diario nos debe llevar a un acopio, a una imitación de las virtudes de Jesús. Sentíos orgullosos, privilegiados de que hoy caminéis en pos de las huellas del Maestro de sandalias desgastadas y deseéis rendirle a Él vuestras vidas, consumiros en darle su gloria, su honra.

Hijos amados, Jesús os ha llamado, os ha sacado del mundo. Ya conocéis lo que es el pecado, ya le heristeis su corazón, flagelasteis su cuerpo santísimo con vuestras ingratitudes y rebeldías. Que el tiempo que os quede de vuestra vida sea para acompañarle en la soledad de su sagrario; que el tiempo que dure vuestra misión en la tierra sea para consolar su agonizante corazón reparando por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Mirad las virutas y el serrín que hay en el suelo, así debéis consideraros vosotros: nada, debéis teneros por los más pequeños, los más humildes. Cuántas veces vuestros hermanos os habrán rechazado, excluido de sus ámbitos sociales culturales, ¿qué sentisteis? De momento dolor, tristeza, quizás ira, pero pensad: muchas veces Jesús fue considerado un loco, un revolucionario; Jesús también sufrió el éxodo, la persecución. Pero de sus labios jamás salió un lamento, una queja, todo lo ofrecía; anhelaba abrazar la cruz, anhelaba llegar al punto culmen de su martirio por todos vosotros. ¿Qué tenéis para darle a Jesús? ¿Qué tenéis para ofrecerle? Vuestra vida, vuestras luchas, vuestros sacrificios.

Hoy, desde mi humilde carpintería, os abrazo, os animo a sufrir por amor, os aliento a aceptar las cruces de cada día, las incomprendimientos, las molestias del prójimo.

Hoy os insto a que todo lo que acontezca en vuestras vidas lo ofrezcáis a favor de vuestra salvación y la salvación del mundo entero.

El humilde carpintero de Nazaret besa vuestras conciencias y os las purifica con la fragancia de un lirio fresco y perfumado.

12. DÍA DOCE

EN MI HUMILDE CARPINTERÍA QUIERO ENSEÑAROS EL CAMINO QUE OS LLEVA AL CIELO

Hijos míos, entrad por la puertas de mi carpintería, traed en vuestras manos un cuaderno, un lápiz, para que toméis atenta nota de mis palabras, de mis consejos, porque Jesús os quiere llevar a un alto grado de virtud y de santidad. Jesús ya ha pronunciado vuestros nombres, os ha llamado para que seáis pescadores de hombres.

Hoy quiero que toméis este lirio fresco y perfumado, oledlo suavemente y sumergíos en adoración, en contemplación.

Meditad por un instante en el misterio de la Santa Cruz. Jesús siendo el hijo de Dios se ofreció como Víctima Divina, se hizo Cordero Inmolado para dar a la humanidad entera la salvación y la vida eterna.

El Padre Eterno me confirió la sublime y no merecida misión de custodiar a su hijo amado, me hizo su padre adoptivo y fuera de esto me encargo la gran tarea de proteger y de acompañar a la madre de Dios sin mérito alguno; además de ser el custodio y protector de los Sagrados Corazones de Jesús y de María hoy me hace vuestro protector, vuestro acompañante acá en la tierra. Recordad que quiero tener un encuentro con cada uno de vosotros en mi carpintería.

El humilde carpintero de Nazaret siempre estará divisando por la ventana o por la puerta esperando veros entrar porque os tengo un gran cariño, amor de padre ya que vuestro corazón ha sido sensibilizado, tocado para amar sólo a Jesús, para darle también un puesto de importancia a María, Madre de Dios y Madre Vuestra.

En mi humilde carpintería quiero enseñaros el camino que os lleva a cielo.

Mirad este tronco de madera que tengo en mis manos, se halla rústico, tiene algunas leves perforaciones, presenta algunas grietas, rajaduras. ¿Qué he de hacer?, pulirle, cepillarle, y lo que hoy es mañana tendrá otra forma, estará prestando un gran servicio y eso os pide Jesús, que prestéis un gran servicio a la iglesia. Primero pedid discernimiento al Espíritu Santo para que podáis comprender los planes que Dios tiene trazados en vuestras vidas, para que podáis emprender camino en la adquisición de la Divina Voluntad y una vez tengáis la convicción y

hayáis descubierto cuál es vuestra vocación, a que habéis sido llamados, desbordaos en amor para el señor.

Trabajad en la salvación de las almas, anunciad a toda creatura la buena nueva, gritadle al mundo entero que os habéis encontrado con Cristo Vivo, no guardéis silencio de este gran descubrimiento. Ya encontrasteis la pera de gran valor, ya os encontrasteis con lo que buscabais, rendidle pues por entero vuestras vidas al Señor y dejad que Él actúe en vosotros.

El humilde carpintero de Nazaret os abraza, os estrecha en su regazo paterno para que no os sintáis solos.

El humilde carpintero de Nazaret os despierta suavemente para que toméis conciencia de la imperiosa necesidad de convertirlos al Señor.

El humilde carpintero de Nazaret os muestra la verdadera iglesia, iglesia fundada por Jesucristo, piedra angular; iglesia enriquecida con la efusión del Espíritu Santo, iglesia con tesoro invaluable: su Magisterio y su Tradición.

El humilde carpintero de Nazaret os bendice en este día, os toma en sus manos paternales y os conduce por los atajos que os llevan al cielo.

13. DÍA TRECE

VIVID DE ACUERDO AL EVANGELIO

Hijo mío os quiero abrazar, quiero perfumar vuestro corazón con mi lirio perfumado. Si supieras que alegría experimente hoy en la madrugada, el mero hecho de pensar que hoy llegarías a mí, sonreí, di gracias al Padre Eterno por concederme la gracia de compartir un diálogo, una lección en mi humilde carpintería.

Acercaos, quiero llevaros a caminar por las sendas que os lleven al cumplimiento perfecto de la Divina Voluntad. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda, caminad en línea recta. Llevad vuestra vida de acuerdo a las enseñanzas dadas por Jesús en el evangelio, llevad vuestra vida de acuerdo a las leyes y dictámenes del Señor. Solo vuestro corazón gozará de la paz celestial si sois buenos, si cimentáis vuestra vida en la roca firme que es Jesucristo. Solo vuestra vida tendrá sentido si trabajáis arduamente en alcanzar la santidad, en morir al hombre viejo y dejar que Jesús actúe en vuestras vidas.

No os olvidéis de mí, recordad que San José, el humilde carpintero de Nazaret os espera en su taller para darle forma a la madera de vuestra vida. No os lastimaré si veo, si descubro alguna aspereza, alguna imperfección o perforación en vuestra alma; os trataré con dulzura, no sentiréis ni tan siquiera los martillazos o las serruchadas si me veo en la necesidad de restaurar alguna parte de vuestro ser.

Quiero que seáis como niños, mantened vuestro corazón puro, libre de toda atadura.

Evitad caer en el ocio, la pereza, manteneos ocupados en las cosas de Dios.

Sed siervos diligentes a las órdenes del Amo y Señor de todo cuanto existe.

San José, el humilde carpintero de Nazaret, toma en sus manos vuestras necesidades y las presenta ante Jesús para que seáis asistidos y colmados de bendición.

14. DÍA CATORCE

OS ALIENTO A CAMINAR TRAS LAS HUELLAS DE JESÚS Y DE MARÍA

Acompañé durante 30 años a Jesús y a María, siempre les cuidé, les protegí. El celo por cumplir con el pedido el Padre Eterno me llevaba a ser centinela, custodio de esos Sagrados Corazones y hoy os cuido a vosotros.

Os muestro el camino estrecho que os lleva al cielo, haced un propósito en vuestra vida, permaneced al lado de Jesús y la Santísima Virgen María; consagraos a ellos todo vuestro ser, refugiaos en uno de los aposentos de sus Sagrados Corazones y seréis abrasados, consumidos en un idilio de amor por la llama que arde en sus divinos corazones.

Jesús y María han de ser delirio de amor en vuestras vidas.

Jesús y María os han de llevar a una rectitud de vida, a una transparencia y honestidad en vuestro proceder

Jesús y María han de ser el impulso que os lleve a mortificar vuestros sentidos, a renunciar al mundo, a dejar lo cauco, lo trivial para caminar en pos del sumo bien, de la felicidad eterna.

Así como acompañé a estos dos lirios de amor en mi vida, os quiero acompañar a todos vosotros, aún permaneceré a vuestro lado desde el mismo instante que seáis llamados a rendirle cuentas al Justo Juez.

Así como acompañé y protegí a Jesús y María durante 30 años os cuido y os protejo a vosotros.

Invocadme cuando os sintáis tentados, asediados por satanás, cuando os sintáis enfermos, cuando vayáis perdiendo la ilusión de vivir.

Invocadme cuando el sufrimiento intente llevaros a la desesperación.

Invocadme cuando empecéis a experimentar tedio por el trabajo.

Invocadme cuando las necesidades materiales de vuestra vida os lleven a la tristeza y a la melancolía.

Siempre estaré a la espera de veros llegar o de veros entrar en mi humilde carpintería.

Venid con espíritu abierto para recibir las gracias del cielo, sólo os pido que os consagréis al servicio del señor desde el estado de vuestra vida, según la vocación a la que hayáis sido llamados.

El humilde carpintero de Nazaret os habla al oído, os susurra palabra de amor y os alienta a caminar tras las huellas de Jesús y de María, y que heredéis un puesto, una morada en el reino de los cielos.

15. DÍA QUINCE

ESPERAD Y CONFÍAN EN EL SEÑOR

Hijos amados, venid no os tardéis en vuestro encuentro de amor. San José el humilde carpintero de Nazaret os está esperando. No dejéis que el mundo os absorba, no caigáis en un activismo, no os dejéis robar el tiempo que tenéis destinado para el Señor.

Aquí en mi humilde carpintería, descubriréis la presencia de Jesús, la presencia de María y vuestros sentidos entraran en contemplación y admiración hacia os misterios escondidos que hoy se os revelan en plenitud

Aquí en mi humilde taller de carpintería, escucharé vuestras quejas, tomaré vuestras angustias, vuestras necesidades y enfermedades e iré corriendo, iré presuroso a entregárselas a Jesús. Abogaré por vosotros porque sé e necesitáis de la protección divina, sé que las dificultades os abrumen. Pero aprended a sacar provecho del sufrimiento, en las pruebas no os dejéis arrebatarse las gracias y las bendiciones, no reneguéis cuando sintáis que el peso de la cruz es insuperable a vuestras fuerzas.

Confiad en el señor en el momento de la prueba y llegad a Él en el Sagrario que Él os escuchará. Él obrará un prodigio de amor en vuestras vidas. No le dirijáis una oración acelerada, oración mezclada con el desánimo, con la incredulidad; tened la firme convicción que seréis escuchados, auxiliados en vuestros momentos de dificultad. Jesús no os desamparará, no os dejará solos, vuestra oración confiada subirá ante la presencia del Padre Eterno y seréis colmados de sólo gracia y de bendición.

Las vicisitudes y dificultades que se me presentaron en el trayecto de mi vida las supe vencer, confié en un designio, en un plan divino trazado en mi vida, Aun, en aquellos momentos de incredulidad, de escepticismo. Porque, como era posible que un humilde carpintero hubiese sido designado para ser el padre adoptivo del Hijo de Dios, el esposo de la madre de Dios.

Pero Dios me fue mostrando su proyecto, su divina voluntad y me concedió la gracia de la gran virtud de la obediencia a su Santo Querer.

Quizás hay cosas en la vida que no entendéis ni comprendéis en el momento, sólo abalanzaos en los brazos Paternales del Señor, esperar y confiar que El os ama con amor ilimitado. Siempre estaré abogando e intercediendo por vosotros ante el tribunal divino.

Siempre os estaré esperando en mi humilde carpintería para alentaros a vivir, a amar y a dar, si fuese posible, vuestras vidas por el Señor.

16. DÍA DIECISEIS

QUIERO ENSEÑAROS A DESCUBRIR EL NORTE Y LA DIRECCION EN VUESTRAS VIDAS.

Entrad por las puertas de mi carpintería, sentaos a mi lado que quiero derramar en vuestros corazones óleo bendito. Quiero que tengáis un momento apacible,

momento en el que la paz de Jesús penetre en vuestro corazón y os lleve a suspirar de amor.

Momento en el que vuestra mirada este fija en el cielo y contempléis su inmensidad, su perfección; evoquéis y traigáis a la memoria algunos recuerdos. Momentos en el que suspiraréis ansiando habitar en una de sus moradas.

Ya cumplisteis con nuestro encuentro de amor ágape en este día, sentisteis los latidos acelerados de vuestro corazón, pero lo que no sabíais, lo que no comprendíais es que era Jesús el que ponía el deseo de venir a verme, de encontraros conmigo, para que juntos profundicemos en los misterios de Dios.

Así, como me veis con el delantal puesto, con las herramientas en mis manos dispuesto a cumplir con el trabajo del día, eso hace Jesús en vuestras vidas en la medida que abráis vuestros corazones para recibir sus gracias, en la medida en que seáis dóciles a la acción del Espíritu Santo y no pongáis trabas, obstáculos a la obra que Él quiere hacer con vosotros. Veréis una obra terminada, obra perfecta porque os pusisteis en las manos del Arquitecto Divino.

Mirad estas tablas, estos cuartones, ¿no veis nada? No hay forma pero en la medida en que vaya cortando, puliendo; en la medida en que vaya marcando trazos perfectos, medidas perfectas: observareis una obra terminada y eso mismo debéis hacer en vuestra vida. No dejéis vuestros proyectos inconclusos salvo que Dios tenga trazado algo diferente en vuestras vidas.

Hoy os quiero motivar a la penitencia, a la mortificación. ¿Qué hizo María de Magdala cuando se encontró con Jesús? Fue revestida de donaire, de una fuerza sobrenatural que la impulsó a una conversión de corazón, una conversión perfecta y transformante y desde aquel día en que se dejó robar su corazón por el señor se enmendó de sus errores, se reivindicó frente a los ojos de Dios e hizo penitencia, mortificó y trato duramente su cuerpo, cuerpo que antes solamente le pedía placer, placer desmesurado, Paso largos años viviendo en una cueva, cueva testigo de su inmolación y de su arrepentimiento.

Si queréis encontraros con Jesús vivo, con Cristo resucitado, venid a mi humilde carpintería y os haré sentir, vibrar por el Señor. Quizás llegaran momentos en que no podréis contener las lágrimas porque la alegría, la paz desbordará vuestro corazón.

Si queréis descubrir un sentido pleno vuestra existencia, aquí en mi humilde carpintería, os daré algunos consejos, os revelaré algunos secretos que os llevara a

adquirir sabiduría divina, sabiduría que no encontrareis en libros, sabiduría que proviene solo de Dios.

San José, el humilde carpintero de Nazaret os acompaña durante el éxodo en la tierra: San José, el custodio y protector de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María os guía, os toma de sus manos y os defiende porque tenéis a vuestro alrededor enemigos del alma, que si os descuidáis en un instante os pueden lanzar al abismo, a la perdición.

Hijos míos quiero enseñaros a descubrir el norte y la dirección en vuestras vidas.

Cuando se es joven algunas veces se siente como barca en altamar a punto de naufragar. Cuando se es joven el mundo atrapa, cautiva. Cuando se es joven el deseo de experimentar, de conocer nuevos horizontes lleva muchas veces al error, al pecado. Cuando se es joven los anhelos, los proyectos florecen en cada corazón, pero luego viene la inconstancia, la duda, a vacilación; luego vienen los torbellinos, las mareas altas, los fuertes vendavales que sacuden y os hace tambalear, mover de un lado para otro. Pero si le entregáis vuestro corazón al Señor, si os dejáis cautivar por su evangelio, por sus enseñanzas, si queréis vivir al estilo del pobre de Nazaret, vuestra vida empezara a tener sentido.

Todo proyecto que pretendáis realizar entregádselo al Señor, Él obrará y no se hará esperar ante vuestra súplica, ante vuestro pedido de amor y tened bien claro que todo lo que os acontezca en vuestra vida habrá de ser para vuestro bienestar y salvación de vuestra alma.

Mirad este martillo y estas puntillas o clavos que tengo en mis manos, pronto uniré cada pieza de esta obra , así es vuestra vida espiritual: un compendio de fases, de etapas que os llevan a un fin determinado.

Como carpintero trabajo la madera con gusto, estar en mi taller es estar en un pedacito de cielo porque se que a esto me ha llamado Dios. Siento y vibro por este trabajo, nadie sale de mi carpintería sin haber sido escuchado. Tomo con agrado y beneplácito de corazón el trabajo que los hombres suelen confiarme y cómo no tomar vuestras vidas, cómo no tomar vuestras necesidades, cómo no tomar vuestros corazones y presentárselos a Jesús, cómo no abogar en interceder en vuestras penurias, en vuestros momentos de dificultad.

No quiero que os sintáis solos, quiero despertar en vuestros corazones amor hacia el humilde carpintero de Nazaret, quiero que crezcáis en virtud, en santidad,

quiero que améis y hagáis de la mejor manera el trabajo que os confiere; buscad la perfección, no hagáis las cosas a medias.

¿Qué tal entregar una mesa o una silla sin darle el remate final? Sería una obra imperfecta, quedaría mal frente a los ojos de aquellos que han confiado en mi trabajo, en mi humilde oficio.

Que todo lo que hagáis sea para la salvación de vuestra alma y para dar gloria y honra al Santo Nombre de Dios.

17. DÍA DIECISIETE

QUIERO SER EL MAESTRO DE VUESTRA VIDA INTERIOR

Venid que las puertas de mi carpintería se hallan abiertas. Venid e internaos en su espesor para que tengáis una experiencia viva y cercana con Jesús. Venid y tomad atenta nota de cada una de mis enseñanzas, enseñanzas que os lleven a una vida profunda de oración, de sacrificio; enseñanzas que os adelantaran en vuestra vida interior, vida interior que es fundamental para que lleguéis a la santidad,

Quiero ser el maestro de vuestra vida interior, dejadme que actúe en vuestro ser.

Dejadme que así como le enseñaba al niño Jesús el humilde trabajo de carpintería, quiero enseñaros a vosotros el camino que os lleva al cielo. Quiero abrir vuestros ojos a una realidad. Quiero sensibilizar vuestro corazón a la voz del Señor, a la acción del Espíritu Santo.

Venid acercaos al banco de la carpintería, tomad en vuestras manos esta pequeña garlopa, pero tened cuidado de no lastimaros, de no heriros y pasadla sobre la tabla rústica e idla puliendo. Hoy quiero tomar vuestra alma y con la garlopa de mi amor la quiero alisar porque veo algo de rusticidad, brotes que a lo largo de vuestra vida os hacen daño, os separan del Señor.

Sentid deseos de aprender de mi humilde oficio y veréis la ganancia, los logros que alcanzaréis en vuestra vida espiritual, en vuestra vida interior.

Creced en vida interior en la medida que avancéis en el camino de la oración, en la medida que busquéis espacios a solas con Jesús y habléis de corazón a corazón con Él.

Creced en la vida interior en la medida en que vayáis muriendo al mundo, en la medida que deis fin, culmen al hombre viejo y os hagáis más espirituales.

Creced en la vida interior en la medida que frecuentéis los sacramentos, fuentes de gracia, de misericordia. Creced en la vida interior en la medida que hagáis penitencia, mortifiquéis vuestros sentidos.

Creced en la vida interior en la medida en que os despojéis del hombre viejo y caminéis en pos del sumo bien.

Creced en la vida interior en la medida en que seáis abiertos a la voz de Dios, dóciles a sus enseñanzas, fieles a su evangelio.

Aquí en mi carpintería, en mi taller os haréis diestro, hábiles en el trabajo de la madera, tomaréis conciencia de vuestra vida y haréis todo lo posible en crecer cada día en virtud y en santidad.

San José, el humilde carpintero de Nazaret, entrega en vuestras manos parte de su herramienta para que me ayudéis un poco en la salvación de las almas.

18. DÍA DIECIOCHO

QUIERO SER CARPINTERO DE VUESTRA ALMA

Entrad, las puertas de mi carpintería se hallan abiertas. Entrad, venid a mí con apertura de escucha, con corazón sensible a la voz del Señor, a la acción del espíritu santo, porque sólo Dios os quiere transformar, sólo Dios os quiere llevar a descubrir misterios.

Entrad, las puertas de mi carpintería se hallan abiertas; no vaciléis en vuestro caminar, descansad un poco. La agitación del día os tiene extenuado, fatigado, algunas preocupaciones os llevan a l desanimo a la intranquilidad. La enfermedad por momentos debilita vuestras fuerzas. Las dudas os llevan al vacío a sentirnos como barcas en la altamar sin brújula sin dirección.

Hoy en este nuevo día, día en que el sol desprende sus rayos para calentaros, día en que Jesús tiene otras gracias que daros, otros regalos para entregar; pero necesitáis vibrar de amor por Él, necesitáis sentir que sin Él no sois nada. Mirad esta garlopa, con ella puliré, dejaré como nueva esta madera rústica. Mirad en un instante en lo profundo de vuestro corazón y descubrid, con pleno conocimiento, cuales son las asperezas, las causas que han propiciado hendiduras y

perforaciones en vuestro corazón. Tened claro que Jesús todo absolutamente todo lo conoce y lo sabe de vosotros, no podéis engañaros a vosotros mismos.

Si tenéis confianza en mí, contádmelo, os escucho; sólo quiero ser carpintero de vuestra alma, quiero tomar en mis manos algunos utensilios y herramientas del cielo para trabajar en todo vuestro ser. Quiero llevaros a una vida interior que os colme de gracia, de paz; a una vida interior que os lleve a dar contento, beneplácito al Sacratísimo Corazón de mi amantísimo Jesús.

Si tenéis temores, si os sentís inseguros, venid hacia mí os cargaré entre mis brazos como cuando cargaba al Niño Jesús. Sacad todo aquello que lleváis dentro y os lleva al cuestionamiento, quizás el demonio os esté atormentando, sembrado caos, haciéndoos ver cosas que os llevan a la intranquilidad, pero que en realidad no son, como las podréis ver en este mismo instante.

Quiero hacer de mi humilde carpintería un refugio de amor para todos vosotros, hoguera ardiente de calidez en la que os sintáis sobrecogidos, sumidos en profunda paz, gozo del alma.

Quiero hacer de mi humilde carpintería escuela del cielo en la que día a día conozcáis más de Jesús, le améis con el alma, con el corazón. Escuela del cielo en la que recibáis la sabiduría divina que muchos hombres desconocen, no poseen.

Quiero hacer de mi humilde carpintería lugar de reposo y de descanso de vuestras fatigas diarias.

Intercederé en este mismo instante ante Jesús y veréis el derroche de amor, sentiréis sus palpitaciones en vuestro corazón y no tendréis más que darle gracias.

19. DÍA DIECINUEVE

ORAD PORQUE LA ORACIÓN AVIVARÁ EL FUEGO DE AMOR POR JESÚS

Hijos amados, vinisteis de nuevo a mí os estaba esperando, ansiaba el momento de teneros a mi lado. ¿Cómo no esperaros si sois los hijos amados de Jesús y de María? ¿Cómo no esperaros si sois peregrinos de Dios en la tierra queriendo habitar en una de las moradas del Reino Celestial?

Mirad mi humilde carpintería la tengo bien arreglada, ordenada porque sabía que en este día no me dejaríais solo, no me dejaríais esperándoos porque ya me concedisteis un espacio en vuestro corazón.

Y hoy dejadme trabajar nuevamente en vuestra vida interior tomare esta garlopa en mis manos y os tallaré finamente puliendo asperezas. Quizá me vea en la necesidad de aplicaros un poco del barniz divino y daros brillo porque el pecado opaca todo vuestro ser espiritual, el pecado os forma nubarrones que impiden que la luz de Cristo entre en lo profundo de vuestro corazón y os haga radiantes.

Tomad muy en serio los consejos de San José, el humilde carpintero de Nazaret y amad inmensamente el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús porque su Sagrado Corazón es remanso de paz, océano infinito de misericordia. Su Sagrado Corazón es puerto seguro de salvación para toda la humanidad.

Su Sagrado Corazón es un tribunal divino e misericordia, siempre saldréis exentos de toda culpa.

Rendidle homenajes de adoración y de alabanza, no os canséis de seguirle porque si os alejáis del camino que os lleva al cielo fácilmente os podréis perder, caeréis en abismos sin salida.

Orad porque la oración avivará el fuego de amor por Jesús. La oración es columna vertebral de vuestra vida espiritual y os mantendrá siempre en pie, dispuestos en caminar única y exclusivamente tras las huellas del Maestro Divino, que os llama a ser sus discípulos, sus mejores discípulos.

Evitad la ociosidad, el demonio puede hacer estragos en vuestra vida espiritual.

Trabajad con ánimo y con alegría hacedlo todo para beneficio de vuestras almas y las del mundo entero.

Cuando estéis en momentos de aridez espiritual, cuando sintáis que vais perdiendo el norte, la dirección en vuestras vidas recordad que en mi carpintería hallareis una voz de consuelo, un consejo que avivará vuestra fe, os moverá de nuevo a correr como atleta queriendo llegar a la meta.

Mi humilde carpintería está abierta para todos vosotros. Mi humilde carpintería habrá de ser nuestro punto de encuentro. Mi humilde carpintería habrá de ser testigo de nuestro gran amor, de vuestro crecimiento espiritual. Mi humilde carpintería os servirá como lugar de reposo y descanso cuando sintáis vuestras fuerzas debilitadas y desgastadas por los afanes del día.

20. DÍA VEINTE

LA PACIENCIA OS REFINA LA VIRTUD, OS PULE PARA QUE SEAIS SANTOS

Hijos amados, hoy lo primero que he hecho ha sido levantar mi mirada hacia el Padre Eterno y rogar por vosotros, interceded por vuestras necesidades. Os prometo no apartar mi mirada de amor sobre vosotros, porque sé que sois débiles, aun necesitáis de los cuidados y vigilancia de un buen padre, porque podréis tropezar, andar por caminos falsos e inseguros que os llevarían al precipicio.

Mirad las puertas de mi carpintería, se encuentran abiertas. ¿Cómo cerrarlas? Si hay tantos hijos espirituales ávidos de Dios necesitáis de mi ayuda, de mi auxilio. Y yo, como carpintero, os esperaré en mi humilde taller dispuesto a levantar vuestro ánimo decaído, a secar vuestras lágrimas cuando os sintáis ahogados por vuestros problemas, por vuestras dificultades. Pero recordad que Jesús suele probar a los que ama, os suele pasar por el fuego, acrisolaros como oro y plata. Ya sabéis que no debéis tener ningún reparo, ningún temor en acudir a mí.

Tantas veces vi jugar al Niño Jesús en este mi humilde taller tomando en sus pequeñas manecitas trozos de madera y formando con ella una cruz, cruz que un día sería su patíbulo, cruz que un día laceraría su cuerpo adorable llevándolo a un enorme sufrimiento, cruz que algún día abrazaría con amor y en ella exhalaría su último suspiro ofrenda su vida para redimir al género humano de la esclavitud del pecado.

Solía llamar al Niño Jesús para instruirle de forma didáctica en los trabajos de carpintería, aprendía jugando, su presencia me regocijaba porque sabía que era el Hijo de Dios, el Salvador del mundo; lo trate con amor, con dulzura; las palabras que salían de sus labios eran como flechas de amor que prendían fuego en mi corazón y me consumían en deseos de obrar siempre de acuerdo a la Divina Voluntad; sus lecciones, sus conversaciones me edificaban llevándome al asombro por su elocuencia y su extrema sabiduría.

Y os veo a nosotros pequeños e indefensos, vuestra presencia enterneces mi corazón haciéndome derramar algunas lágrimas. Por eso mi desvelo y mi preocupación es que crezcáis en virtud y en santidad, que os preocupéis por alcanzar la perfección, la profundidad en vuestra vida interior. Si queréis, os puedo mostrar el camino que os lleva al cielo. Si queréis, cuantas veces llegéis a mi humilde carpintería, os propiciare el dialogo en un encuentro reciproco de amor.

Para ganaros el cielo debéis renunciar al pecado, soltaros de las esclavitudes y caminar en pos de Cristo; si queréis ganaros el cielo debéis dejar que sea Jesús el

que os tome en sus venerables manos como arcilla blanda entre las manos del alfarero y os restaure.

San José, el humilde carpintero de Nazaret, vierte en vuestros corazones oleo bendito para que cicatricen vuestras heridas y seáis regenerados, transformados.

San José, el humilde carpintero de Nazaret, os invita a cultivar la virtud de la paciencia. ¿Por qué entrar en desesperación cuando seáis probados? ¿Por qué entrar en afanes, fatigas inútiles? Fuisteis creados a imagen y semejanza de Dios y El os proveerá, El se encargará de protegeros y de guiaros. ¿Por qué dejar que la paz de Jesús se desparrame de vuestro corazón y anide la turbación, la desazón de espíritu, sabiendo que a cada día le basta su propio afán? ¿Y por qué adelantaros al mañana, presuponer cosas, cosas que ni siquiera están en los planes y proyectos de Dios? La paciencia, hijos amados, os refina la virtud, os pule para que seáis santos.

En mi humilde carpintería solo recibiréis amor del custodio y protector de los Sagrados Corazones unidos y traspasados de Jesús y de María.

En mi humilde carpintería se os vislumbrara un futuro esperanzador, lleno de paz, inundado de la presencia de Dios en vuestras vidas.

En mi humilde carpintería aprenderéis a ser arquitectos de vuestra vida contando con la ayuda del Señor y siguiendo siempre sus designios de amor.

21. DÍA VEINTIUNO

INMUNIZO CON MI AMOR VUESTROS CORAZONES

Escuchasteis mi voz, percibisteis el olor a lirio fresco, lirio perfumado. Era yo el que os estaba despertando mientras dormíais, os protegía, rogaba a Dios por vosotros. Quiero prodigaros amor, ternura, el mismo amor y ternura que le brindé al Niño Jesús, el Hijo de Dios que me fue conferido, entregado en mis brazos para cuidarlo, protegerlo. El Hijo de Dios que me enseñaría, me abismaría por su sabiduría, sabiduría bajada directamente del cielo.

Fui yo el que os despertó suavemente para que llegarais a tiempo a nuestro encuentro de amor. Otro día para que en mi humilde carpintería nos recreemos, nos entretengamos en temas espirituales, en conversaciones que os edifiquen, que os lleven a la virtud y a la perfección.

Llegad a tiempo, mientras tanto cumpliré con mis deberes. Tengo unos trabajos que entregar, debo recibir en mi humilde taller a otras almas, algunas de ellas caminan por las sendas de la virtud y del bien; mientras que otras se hallan alejadas de Dios, hieren el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús. Y cómo no escucharlas, cómo no recibirlas y hacerles sentir que las amo a pesar de su indiferencia hacia el Señor, cómo no tomar sus vidas como madera áspera, carcomida por el comején; cómo no inmunizarlas para que el insecto del pecado, el insecto del mundo no les haga más daño.

Así como la madera necesita ser inmunizada contra agentes externos que la deterioran, la carcomen y la pudren, hoy inmunizo con mi amor vuestros corazones de tal modo que se os forme una coraza divina, un caparazón celestial donde los dardos de Satanás reboten sin lesionar ninguna parte de vuestro ser.

¡Ah!, si supierais del gozo y deleite del cielo, si supierais la dicha y la gloria que experimentan las almas que ya gozan de la visión beatífica de Dios, hoy mismo firmarías un pacto de amor con Jesús, tomarías la decisión irrevocable de dejar el mundo, de no caer más en las trampas y engaños del demonio.

Pero como veo que sois inteligentes y siento que estáis abiertos para recibir la gracia, no dejéis ni un solo día de venir a mi carpintería, para que juntos hablemos de corazón a corazón y vayáis aprendiendo a descubrir los peligros que os acechan para que aprendáis a identificar los lobos disfrazados con piel de cordero.

Ya sabéis que San José, el humilde carpintero de Nazaret, estará siempre a la espera de veros llegar con vuestro corazón lleno de esperanza, de ilusión; esperanza e ilusión de descubrir un mundo justo, humano.

San José, el humilde carpintero de Nazaret, solo quiere trabajar en vuestra vida interior y ayudaros a que crezcáis en virtud y santidad.

Adorad el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús y descubrid en El tesoros de cuantiosa suma; descubrid en El un océano infinito de misericordia.

22. DÍA VEINTIDÓS

LA PRÁCTICA DE LA VIRTUD OS LLEVA A SER HOMBRES NUEVOS

Os estaba esperando; como veis, las puertas de mi carpintería se encuentran abiertas. Cómo no madrugar más que de costumbre y preparar este lugar para vuestra visita si sois alma devota del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús, si le

consoláis con vuestra vida de santidad y con el deseo que tenéis de alcanzar la perfección en la virtud.

Hoy haced silencio, escuchad como cada martillazo va uniendo las piezas de madera que darán origen a una obra finamente terminada, eso es lo que quiero hacer con vosotros; daros a conocer la sabiduría divina necesaria en vuestra vida interior.

Primero, proponeos imitar las adorables virtudes del divino Corazón de Jesús; erradicad de vuestra vida espiritual todo lo que sea pecado, desidias, apatías, para emprender una obra buena. Entended que la práctica de la virtud os hace santos, os aleja del mundo y os hace más espirituales. La práctica de la virtud os lleva a ser hombres nuevos. La práctica de la virtud corta de raíz con todos los vicios y esclavitudes que entorpecen y son obstáculo para el crecimiento de vuestra vida espiritual.

¿Qué pasaría si encontraseis desorden en mi carpintería, si no recogiese diariamente las virutas, el serrín, los pequeños trozos de madera que aparentemente y de momento son inservibles, cuando en realidad nos pueden ofrecer un servicio? Quedaríais abismados, ya no tendrías un buen concepto de mí, y eso pasa en vuestra vida espiritual.

Ordenad, arreglad todo el desorden espiritual que llevéis dentro de vuestro corazón. ¿De qué manera lo podéis hacer?

Abriendo vuestros corazones a la gracia, dejando que sea Jesús quien actúe en vuestras vidas de acuerdo a su Divina Voluntad, entregándole a Él toda debilidad, reconociéndoos pecadores pero no quedándoos anclados ni aferrados a vuestros defectos e imperfecciones.

Tomad la escoba del amor y barred virutas y el serrín de vuestro corazón, poned cada cosa en su debido sitio y veréis que cuando hay orden y disciplina en la vida interior, podréis daros cuenta del adelanto en vuestra vida espiritual.

San José, el humilde carpintero de Nazaret, os quiere llevar a los pies de Jesús para que le rindáis por completo vuestras vidas.

San José, el humilde carpintero de Nazaret, os quiere adelantar en la virtud y en la vida interior.

Os espero el día de mañana, Dios os concederá otro día más de vida para que os hagáis más semejantes a Él en su pureza y en su virtud.

23. DÍA VEINTITRES

EN MI CARPINTERÍA OS ENSEÑARÉ A MORIR AL HOMBRE VIEJO Y A NACER EN EL ESPIRITU.

Hijos amados, cumplisteis con nuestra cita de amor, os estaba esperando. Abrí las puertas de mi carpintería pensando en cada uno de vosotros. Vuestro corazón se consume de amor por Jesús, Él os ha llamado, ha sembrado en lo profundo de vuestro ser el único deseo de seguirle de caminar como peregrinos en la tierra buscando la patria celestial.

Abrid las puertas de vuestro corazón así como yo os abro de par en par las puertas de mi taller. Quiero perfumar vuestra alma con el perfume de lirio fresco ara que los latidos de vuestro corazón se aceleren aún más y queráis morir de amor en el Señor, anheléis partir de este mundo para uniros al coro de los Santos ángeles y alabar a Dios en las alturas.

¿Pero qué debéis hacer para habitar en una de las moradas del cielo? Cumplir con la ley, vivir el Evangelio, amar en extremo, hacer obras de caridad, llevar vida sacramental y tener un gran interés en una vida interior profunda.

Por eso nuestra cita en mi humilde carpintería, porque aquí os enseñare a morir al hombre viejo y a nacer en el espíritu. Aquí descubriréis las debilidades que entorpecen vuestra vida espiritual y caminaréis por las sendas de la paz y de la justicia. Aquí aprenderéis a hacer de vuestra vida una aventura de amor en el Señor y en la Santísima Virgen María. Recordad el compromiso que tenéis conmigo: venir día a día a mi humilde carpintería ara que con nuestro diálogo y encuentro recíproco de amor os hagáis santos.

San José, el humilde carpintero de Nazaret, os protege, os consuela en vuestras angustias y tribulaciones.

San José, el humilde carpintero de Nazaret, os ilumina el camino que debéis andar para que os encontréis con Jesús y paséis a recibir el premio de la herencia eterna. Amén.

24. DÍA VEINTICUATRO

ACERCAOS A MÍ, QUE SOY CONSUELO EN LAS TRIBULACIONES.

Soy yo el que os llamé, San José, el padre adoptivo de Jesús y el esposo de la Madre de Dios. Soy yo el que ha tomado la iniciativa en este día. Venid a encontraros a solas conmigo en mi humilde carpintería si queréis os enseñe este humilde oficio para que aprendáis a amar el trabajo y os sirva de sustento para vuestra vida. Soy espejo de paciencia, no me importan las torpezas que cometáis durante el aprendizaje, eso sí, tened sumo cuidado de no irros a lastimar con la herramienta.

Sé que traéis algunas cargas en vuestra vida espiritual que os hacen cojear, tambalear de un lado para el otro; sé que por algunos momentos pasáis por la dura prueba; algunas veces sentís que el peso de la cruz es insuperable a vuestras fuerzas; por algunos momentos lloráis a escondidas para no ser descubiertos. ¿Qué os digo al respecto? Acercaos a mí que soy consuelo en las tribulaciones, contadme todo aquello que invade vuestro corazón de tristeza, no tengáis reparo alguno en contármelo todo si deseáis con pormenores de detalles, quizás necesitáis de alguien que os escuche, sentís la necesidad de sacar toda la tensión y angustia que lleváis dentro.

Como consuelo en las tribulaciones os enseñaré la manera de cómo confiar más en el Señor. Mirad que el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús es un océano infinito de misericordia, no tengáis temores en abrirle vuestro corazón y en acudir a Él buscando una ayuda, un auxilio divino que os sostenga.

Como consuelo en las tribulaciones acudid a mí que intercederé ante Jesús, haré todo lo que esté en mis manos para que recibáis la bendición divina para que vuestro corazón rebose de paz de amor y de gratitud para con Jesús, mi Hijo Amado, la única razón que me movía a amarle con amor profundo pero también con admiración y extremado respeto. Era el Hijo de Dios que podía abrazar, era el Hijo de Dios que podía darle calor en mi regazo paterno, era el Hijo de Dios que podía acariciar, mimar; era el Hijo de Dios que un día sería maltratado y moriría en una cruz para redimir al género humano del pecado.

Y vosotros sois también mis hijos amados no os olvidéis del encuentro diario con San José, el humilde carpintero de Nazaret, que os quiere auxiliar en vuestras luchas, animar vuestras fatigas.

25. DÍA VEINTICINCO

OS ENSEÑARÉ LA MANERA DE BATALLAR DE ENFRENTAR Y DEBILITAR AL DEMONIO

Llegasteis de nuevo, sentíais en lo profundo de vuestro corazón la necesidad de encontraros a solas conmigo en mi carpintería. Algo os impulsaba a llegar hacia mí porque el ruido del mundo os aturde.

Deseáis encontraros con Dios, ahondar en sus misterios divinos y adquirir la sabiduría del cielo para ser santos, virtuosos pero algunas veces os sentís asediados por el demonio, algunas veces la tentación os sacude, aviva el fuego de vuestras pasiones y no sabéis cómo salir airoso, como declarar victoria sobre el mal.

Es necesario que tengáis una vida profunda de oración que trabajéis en vuestras debilidades y hagáis propósitos serios de cambios en vuestra vida. Si descuidáis la oración os marchitareis como el arbusto necesita del agua del aire, de la luz para sobrevivir. Acudid también a mi virginal esposa, ella os cubrirá tiernamente bajo los pliegues de su sagrado manto, ella os abracará con la llama de amor que arde en su Inmaculado Corazón, ella con su sola presencia alejará de vuestra vida espiritual el espíritu perturbador, ella con su sola presencia disipará las fuerzas tenebrosas del mal.

Cuando os sintáis asediados, fuertemente tentados, venid en pos de mí que en mi carpintería, como terror de los demonios, os armaré con la armadura de Dios y os enseñaré la manera de batallar de enfrentar y debilitar al demonio con el alma poderosa del santo Rosario del ayuno y de la mortificación.

Sé que queréis llegar a un alto grado de virtud y santidad, sé que añoráis alcanzar el cielo; haced el propósito de purificar vuestro corazón y de caminar en pos del Sumo Bien de andar por las sendas estrechas que os llevan al cielo.

San José, el humilde carpintero de Nazaret, terror de los demonios, os guarda en su casto corazón para que recibáis la gracia de la santidad y de la perfección en la virtud.

26. DÍA VEINTISEIS

SAN JOSÉ, CUSTODIO DE LA VIRGEN

Ya sabéis que en mi carpintería encontraréis siempre una palabra de consuelo, una voz de aliento que os impulse a amar más a Jesús, a rendirle por entero vuestras vidas a su Divina Voluntad.

Os estaba esperando para hablaros de mi fiel esposa, la siempre bienaventurada Virgen María: ella es el camino segura de encuentro con Jesús; ella es vuestra abogada e intercesora en el cielo. Acercaos a su protección maternal y acudid a ella en vuestros momentos de dificultad, en vuestras necesidades apremiantes. Como madre de Dios y madre vuestra siempre está dispuesta a socorreros, es auxilio de los cristianos.

La santísima virgen María brillo en la tierra por su pureza, por su alto grado de virtud y de santidad. No alcanzáis a sopesar el gran amor con que cuidó a Jesús cuando era niño; ocupada en los quehaceres de la casa se ocupaba también de los oficios del cielo; supo compaginar perfectamente la misión de ser madre y de ser esposa.

San José, custodio de la Virgen, os pide que os acerquéis a María para que por su intercesión, recibáis gracias, favores extraordinarios del cielo.

San José, custodio de la Virgen, os custodia también a vosotros : os protejo porque sé de los peligros que os acechan, por eso os insisto de nuevo en la oración, en la mortificación , en la penitencia.

Manteneos en vela porque el diablo os ronda como león rugiente queriéndoos devorar.

Dios Padre me encargo la sublime y no merecida misión de proteger el verbo Encarnado y a la Madre de Dios. Los cuidé como cuidando lo más amado, el tesoro de cuantiosa suma, lo mismo hago con vosotros, porque sois hijos amados del Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María.

San José, custodio de la Virgen, os bendice y siempre os estará esperando en su humilde taller de carpintería para enseñaros a labrar y a trabajar vuestra vida, de tal modo que seáis obras perfectas en las manos del Hacedor y Arquitecto Divino.

27. DÍA VEINTISIETE

SAN JOSÉ ESPERANA DE LOS ENFERMOS, OS TRAE UNA PALABRA DE CONSUELO.

Llegasteis de nuevo a mi carpintería, es una costumbre santa el que sintáis en lo profundo de vuestro corazón la necesidad de encontraron conmigo. es Dios el que os pone el anhelo de crecer en virtud y en santidad, es Dios el que os está formando como verdadero apóstol del Sagrado corazón de Hijo Jesús.

Mirad todo el trabajo que debo realizar en mi humilde taller; pero me siento gozoso que Dios haya puesto su mirada de misericordia en su humilde obrero y trabajador. Sí como cumplo con el oficio de carpintero, quiero cumplir con el sublime oficio de dirigir la vida interior de las almas, sólo necesitáis apertura de corazón para que recibáis las gracias que el Señor suele conceder a los corazones limpios, a los corazones puros.

Es la oportunidad que Dios os da para que me entreguéis vuestras aflicciones, para que me entreguéis los motivos que os hacen llorar, entristecer. Si estáis enfermos confiad en la misericordia del Señor, Él es medicina del cuerpo y del alma; si sentís que el peso de vuestra cruz supera vuestras fuerzas físicas y espirituales pedidle a Jesús que os alivie de vuestro dolor, de vuestro sufrimiento.

San José, esperanza de los enfermos, os enseña a ofrecer vuestros sufrimientos al señor en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero; San José, esperanza de los enfermos, os quiere mostrar el gran misterio de amor que trae consigo la enfermedad.

No sois cuerpos gloriosos, la prueba de la enfermedad algún día entrara como huracán violento en vuestro corazón y os moverá, os hará tambalear. Acudid de inmediato al médico, ellos son instrumentos de Dios puestos a vuestro servicio; pedidle a Jesús la sanación, si está en orden a su Divina Voluntad; no os quejéis, ofreced vuestro sufrimiento y dolor al Señor abogando por las almas benditas del purgatorio, pidiendo para que los impíos regresen al camino del Señor, al verdadero camino que da salvación y lleva a la vida eterna.

Mirad estos pedazos de madera que sostengo en mis manos: ella también puede ser atacada por bichos que la llevan al deterioro. Vosotros estad en vela e inmunizad vuestro corazón cerrando las puertas a toda tentación; ¡Tapad rendijas!, que estas puertas solo se abran para recibir lo bueno, lo que dignifica, lo que engrandece al hombre, y vuestra alma gozará de perfecta salud, seréis de total beneplácito a los ojos purísimos de Cristo Redentor.

San José, esperanza de los enfermos, os trae una palabra de consuelo para os unáis a la cruz del Salvador y os asemejéis al Mártir del Gólgota en su sufrimiento.

San José, esperanza de los enfermos, os pide abandono pleno en las manos del Señor, Él actuará según sea su Divina Voluntad.

28. DÍA VEINTIOCHO

TOMAD MUY EN SERIO LAS INSTRUCCIONES QUE OS DOY CADA DÍA.

He sido yo el que os ha traído hoy a este sencillo taller de carpintería. Ya siento la necesidad de encontrarme con cada uno de vosotros en la soledad de mi refugio de amor. Veo que estáis tomando muy en serio mis consejos, mis enseñanzas. Os he visto crecer, vuestra estatura espiritual ha aumentado. Sentíos bienaventurados, pero no os contentéis con lo que sois, fijad metas espirituales y sed disciplinados y rigurosos en la consecución de vuestros ideales. Vuestra vida interior debe estar unida a la Divina Voluntad; nada hacéis, nada ganáis si os movéis dirigidos por vuestros caprichos, consultádselo todo al Señor, que Él actuará de acuerdo a su Santo querer.

Tomad muy en serio las instrucciones que os doy cada día, meditadlas para que seáis verdaderos apóstoles del Sagrado Corazón, imitad las virtudes de Jesús Maestro; nada de ambivalencias nada de desánimos. Por qué pretender caminar hacia atrás si estáis siendo dirigidos, en caminados por la cruz de Cristo; ya sabéis que siempre os esperaré en mi carpintería para tomar vuestras vidas y llevarlas a la perfección necesaria para que habitéis en una de las moradas del cielo.

Siempre os estaré esperando en mi carpintería para enseñaros a que seáis carpinteros, ebanistas de vuestra propia vida. Así como un carpintero necesita de una mesa o tarima cómoda para trabajar la madera, de una escuadra para hacer trazos perfectos, de una sierra para cortar e ir uniendo pieza a pieza hasta formar un todo. De una garlopa para cepillarla y dejarla lisa, vosotros necesitáis herramientas en vuestra vida interior para que crezcáis en virtud y en santidad.

29. DÍA VEINTINUEVE

DEJADME CORTAR CON LA SIERRA DE MI AMOR LAS CADENAS OXIDADAS QUE OS IMPIDEN SER LIBRES.

Entrad, las puertas de mi carpintería de hallan abiertas, Si queréis, tomad asiento en este pequeño banquito en el que solía jugar el Niño Jesús con algunos trocitos de madera, para después verme trabajar y aprender mí mismo oficio.

Abrid vuestro corazón a mis palabras, os quiero enseñar el camino que os lleva a una vida interior profunda, vida interior que os lleva a descubrir los misterios divinos que el Señor suele mostrarle a los humildes, a los sencillos, a todas las almas con corazón puro.

Acercaos a mi mesa de carpintería y tomad en vuestras manos esta pequeña sierra, pero tened cuidado de no cortaros, de no herir vuestros dedos; cortad esta tabla que sostengo en mis manos, así iréis perdiendo miedo y os iréis familiarizando con las herramientas que debe tener un buen carpintero.

Dejadme tomar la sierra de mi amor paternal por vosotros y cortar de raíz con vuestros vicios, esclavitudes. Dejadme cortar con la sierra de mi amor las cadenas oxidadas que os anclan, os amarran y no os dejan ser libres.

Quiero que tratéis de venir todos los días, así sean unos cuantos minutos, a mi taller para que aprendáis a trabajar y a ocuparos en cosas que son del agrado para el Señor, porque el ocio y la pereza pueden despertar en vuestro corazón deseos desordenado y desenfrenados.

Antes de enseñaros el trabajo con la madera os enseñaré a orar, a unir vuestro corazón al Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús para que os embriaguéis de amor y suspiréis en ansias de habitar en una de las moradas del Reino de Dios. La oración fortalecerá vuestras almas frente a la tentación, frente a las pruebas. Ya sabéis que mi carpintería es vuestra casa, vuestro lugar de encuentro. Mi humilde carpintería será testigo de vuestro crecimiento espiritual, de vuestra ruptura con el mundo y por ende con el pecado.

San José el humilde carpintero de Nazaret, entrega en vuestras manos las puntillas y el martillo para que clavéis a los pies de Jesús vuestra miopía espiritual y podáis ver la presencia de Dios en todas las personas que tenéis a vuestro alrededor, para que clavéis a los pies de la Santa Cruz todo aquello que hiere el Corazón agonizante de mi amado Jesús y le lleva a un terrible sufrimiento y extrema agonía.

Cuando os sintáis solos en mi carpintería me encontraréis para menguar vuestra soledad y llevarme vuestro dolor.

Cuando sintáis dudas y no halléis la respuesta, en mi carpintería hablare a vuestro corazón y mis palabras os inundaran de la paz de Cristo.

30. DÍA TREINTA

CADA DÍA DE LA TREINTENA DEDICADA A MI HONOR...

Llegasteis a mí ansiosos, anhelabais que los rayos del sol descendieran sobre la tierra, no podíais contener la alegría de vuestro corazón, y en el mismo instante en que pusisteis los pies en mi carpintería algunas lágrimas brotaron de vuestros ojos.

Vedme aquí cumpliendo con mi trabajo, con mi deber, no podemos descuidar las obligaciones propias de nuestro estado.

Debo cuidar de los dos amores de mi vida: Jesús y María; debo protegerles, debo llegar al culmen máximo de la obediencia al Padre Eterno. Eso mismo debéis hacer vosotros para que vuestras obras sean totalmente agradables ante la presencia de Nuestro Señor.

El trabajo que tengáis que hacer, hacedlo pensando en rendirle gloria y alabanza al Señor; la vocación a la que hayáis sido llamados os debe llevar a la felicidad, a vuestra realización personal.

¡Ah! ¡Hijos Amados! Espero que este día, al llegar a esta treintena dedicada a despertar el amor y la devoción hacia el humilde carpintero de Nazaret, no sea la última de vuestras visitas.

Treinta años de mi vida los dediqué a acompañar y proteger a Jesús en la tierra, treinta años de mi vida los pasé en mi carpintería junto a Jesús cumpliendo con el oficio que Dios decidió asignarme, treinta años viendo crecer en estatura y en sabiduría al Hijo de Dios, a mi Hijo Amado.

Como no amarlo, cómo no adorarlo si era el Verbo de Dios hecho hombre; cómo no desvelarme en mimos y en cuidados ante este misterio divino que se me descubría en plenitud ante mis ojos, los recuerdos, las emociones, las experiencias que marcaron mi vida a su lado.

Y eso mismo hago con todas las almas que dedican esta treintena en honor a los treinta años en que acompañe a Jesús en la tierra en su loable misión. Esto mismo haré con vosotros cada día en mi carpintería: iré puliendo y tallando las asperezas de vuestra alma.

Cada día en mi carpintería iré vertiendo en lo profundo de vuestro corazón óleo bendito, aceite de lirio fresco para que sanéis vuestras heridas, para que la paz os tome y os posea, para que el anhelo de vivir os haga sonreír. Cada día de esta treintena os haré sentir mis abrazos, os estrecharé en mi regazo paterno como la

hacía con el Niño Jesús, y de vez en cuando sentiréis como mis dedos se deslizan por vuestros cabellos para ponerlos en su orden; de vez en cuando la fragancia de pureza y de santidad avivará vuestro espíritu en ansias de padecer y sufrir por amor a Jesús crucificado.

Cada día de la treintena dedicada a mi honor iré tomando la madera rústica de vuestra vida espiritual y con la garlopa de mi amor me deslizaré suavemente hasta que vuestra alma adquiriera la tersura de un bebé recién nacido.

Cada día de la treintena dedicada a mi honor taparé las perforaciones que hayan dejado los pecados muy en lo profundo de vuestro ser.

Cada día de la treintena dedicada a mi honor os iré enseñando, os transmitiré los conocimientos de carpintería para que podáis trabajar la madera de vuestro corazón y alcancéis un alto grado en vuestra vida interior, y las virtudes embellezcan vuestra alma y os hagan luminosos como las estrellas engalanan el firmamento cada noche.

He tomado las intenciones y necesidades de vuestro corazón: las entregaré y las depositaré en el Corazón de mi amantísimo Hijo Jesús. Tened la firme convicción y seguridad que seréis escuchados.